

El equívoco*

Textos: Marie-Hélène Brousse

*Texto presentado en las Jornadas de la ECF, 8-9 Octubre 2011, *Praxis lacanienne de la psychanalyse*.

“Tienen ustedes la bondad de reírse, pero no tiene gracia, porque a fin de cuentas sólo tenemos eso, el equívoco, como arma contra el síntoma”.

Esa es la frase que me ha tocado. Me parece modesta, revisa a la baja las ambiciones y las pretensiones del psicoanálisis. Estamos lejos de “los milagros del psicoanálisis”, lejos también de la seguridad de los especialistas en ciencias del psiquismo. “A fin de cuentas”: es cierto que, al comienzo, Lacan mismo fundaba sus esperanzas para el psicoanálisis sobre lo simbólico y el lenguaje, sobre el Nombre del Padre. Y nosotros mismos, formados en la orientación lacaniana, no hemos podido escapar al encuentro con un cierto “desencanto”... ¿Acaso esta frase nos invita a desencantarnos del psicoanálisis? En absoluto, nos invita a practicarlo más y más, y a renunciar a la funesta esperanza de una solución al malestar mediante la erradicación del síntoma. Hoy tenemos la muestra de lo que es un sujeto sin división y una sociedad sin malestar.

Lo que nos indica, como si nada, simplemente, es una nueva definición de la interpretación: “Es únicamente por el equívoco como la interpretación opera”, añade Lacan en el siguiente párrafo. Notemos la radicalidad de la idea.

Frente a la interpretación efecto de verdad y por tanto de sentido, la interpretación por el equívoco. Pero decir “frente a” no conviene, pues en términos generales, en este seminario ninguna utilización del dos se deja reducir a una oposición binaria. Así, las dos concepciones del síntoma que en él se presentan, no se oponen.

J. A. Miller ha avanzado en esa dirección al diferenciar el inconsciente real del inconsciente transferencial. Ese dos, de hecho, está presente en el párrafo que introduce la frase: En él Lacan relata el comentario “de alguien no muy lejano a él”, que asocia “la lengua”, instrumento de la palabra y “la lengua” de las papilas gustativas, comentario al que él había respondido: “no es por nada que *lo que decimos miente*”. De ahí el, “tienen ustedes la bondad de reírse”. El equívoco, presentado aquí en acto, hace reír. Sale del nuevo estatuto del dos, o del tres o del cuatro. No responde a la oposición entre a y a', ni entre S1 y S2. Revela el Uno, aquí el del sonido, del significante que resuena, como un tambor, no como un filósofo. Es, pues, deseable, que el analista tenga oído y no que sea un razonador.

Que el equívoco a menudo haga reír, parece colocarlo del lado del *Witz*, pero un *Witz* un poco particular. El principio de sustitución, es decir, la metáfora, es

la condición de todo S2. Sobre él reposa el sentido, ya sea producido por adicción o por sustracción, sobre él reposa el aumento sin fin de la serie de sentidos figurados, es decir, la representación. El equívoco la cuestiona. No más tragedia, no más duelo, en una palabra, hay que decirlo, se acabó la relación entre un S1 y un S2 que se desvela como otro S1. El equívoco es el principio de una clínica irónica. Al parloteo, “lo que decimos miente”, a la papila, el “condimento”. Pero no hay relación entre la papila y el parloteo, entre la mentira y la mostaza: sólo una equivalencia sonora, que el escrito hace desaparecer. En respuesta a la necesidad fálica, es decir al sentido que no cesa, lo posible

“SÓLO TENEMOS ESO, EL EQUÍVOCO, COMO ARMA CONTRA EL SÍNTOMA”

se define: “como lo que cesa, coma, de escribirse”. Ese es el principio que da al equívoco su valor de herramienta en psicoanálisis, hace pasar de la necesidad repetitiva a la contingencia de lo posible. Para aprehenderse como tal, el equívoco empuja a la escritura, arrastra el síntoma hacia lo real y no hacia el discurso, a un ¡ha sido así! más que a un “eso quiere decir”. “Jugar con este equívoco que podría liberar el síntoma”, añade Lacan en la misma página 17 ¡No se trata más que de eso!

Recapitemos: el equívoco cortocircuita el sentido, propone dos elementos diferentes para un mismo lugar en la cadena, y sobretodo no empuja la escritura del lado de lo unívoco y de la transparencia, y da a la letra en Lacan un estatuto inédito, como lo muestra J. A. Miller en la nota de la página 235 del seminario 23, elucidando la falsa interpretación que hizo Derrida sobre Lacan.

Creo haberles convencido, como lo estoy yo misma. El equívoco es la herramienta, el arma de la praxis lacaniana.

Ahora una pregunta: ¿Somos realmente lacanianos?

En conjunto, no nos libramos en nuestros relatos de análisis a una multitud de juegos de palabras, como fue el caso en una época de la EFP. Decir que no tenemos más arma que el equívoco, o que el principio de interpretación es el equívoco, no implica que el equívoco sea producido por el analista. Se trata de escuchar y de hacer escuchar el significante que resuena en la cadena analizante, condición para pasar de la necesidad a la contingencia. Eso se efectúa de muy diferentes maneras, desterrando siempre la explicación o la hermenéutica.

Algunos ejemplos a la manera de Pèrec, para cernir la operación de manera clínica:

Recuerdo un momento crucial del testimonio de V. Mariage en el que el analista hacía una utilización de la escritura que calificaría de “neo-equívoco”. Recuerdo también un tratamiento similar aplicado al significante en el testimonio de T. Vicens, alrededor de un “*vas t'en*”. Retorno, torsión, que hace girar del derecho al revés en la banda de Moebius que es el discurso analizante en la asociación libre.

Recuerdo que a un sujeto cuya vida amorosa se había desplegado en lo imaginario y la literatura, fuera del contacto corporal, la pregunta “¿qué es lo que prefiere de los hombres?” le produjo un silencio antes de que pudiera responder: “las nuca”.

Recuerdo a otro sujeto, sintomáticamente soltero, que evocando una escena altamente pulsional y festiva de la infancia pueblerina, ocurrida al oscurecer el día de la matanza del cerdo, se encontró con el equívoco “dos cerdos” (“dos, ser-dos”).

Recuerdo el equívoco escuchado desde la infancia en las palabras de mi padre presentado bajo la forma de divertido enigma: “como la novela de amor más corta de la lengua francesa”, “*lmn, opq rst*” (“*elle aime N.*”, “*OPQ est resté*”, es decir, “ella ama a N”, “OPQ se quedó”), que se inscribe en una práctica sintomática anodina que exige la lectura del final antes de lanzarse a una novela cualquiera. Saber precoz, las historias de amor acaban mal, como dice la canción de los *Pink Martini*, en oposición a los sueños de amor de los cuentos de hadas.

Recuerdo también un equívoco producido en un sueño de un sujeto que sufría de estar “en reste”, lo que en francés está mal dicho, y que de pronto escucha la frase del personaje en el sueño, ese “resto” como una invitación a quedarse, una forma imperativa de permanecer. Lo que le permite partir.

¿Qué sacar de esta pequeña colección?

La materialidad sonora del significante es, en el análisis, inseparable de lo escrito. Así se produce el pasaje del “no cesa de escribirse” y yo añadiría “de la misma manera, para un sujeto dado” del síntoma, al “lo que cesa, coma, de escribirse”. Por supuesto eso no implica que el síntoma se deshaga, lo que sería una lectura sin la coma de la fórmula¹ dada por Lacan. Una interpretación distinta al discurso se indica ahí. Un elemento extranjero al ronroneo del inconsciente transferencial, para retomar la expresión de J. A. Miller, viene a intercalarse. Ciertamente puede producirse un sentido nuevo, pero en general es tan extranjero a la *hystoria* que le cuesta tener sentido. Eso resuena como una nota que no se inscribe en la línea melódica. El equívoco rompe la metáfora, mixta de imaginario y de simbólico. El escrito revela el real de *lalengua*. Eso descalza. El discurso del amo no se lo perdonará jamás al psicoanálisis, aún cuando se lo tolera al artista. ¿Aún les hace gracia?

Traducción: *Sebastián Carrer, Araceli Fuentes y Julia Gutiérrez.*

LA AUTORA

Marie-Hélène Brouse. A.M.E. Psicoanalista en París. Miembro de la ECF y de la AMP. Docente del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad París 8. Docente de la Sección Clínica de Paris-Île-de-France y Corresponsable del Taller de Psicoanálisis Aplicado. **Email:** mh-brousse@orange.fr

Notas y Bibliografía

1 J. Lacan, *Séminaire XXIII: Le sinthome*, pág. 13.